



ESPECIAL JÓVENES



EDITH STEIN (1891-1942) (2)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 17, 2 de febrero de 2014

(Viene de la semana anterior)...

Después de cerrar el libro de la autobiografía de Santa Teresa de Jesús, sintió que la gracia divina llenaba su alma. Considerando retrospectivamente mi vida, escribía más tarde: **"mi anhelo por la verdad era ya una oración"**.

Edith abandonó la casa. Llegó al pueblo y en una pequeña tienda compró un catecismo y un misal. Cuando regresó, volvió a encerrarse en la biblioteca y durante horas estudió la doctrina de la Iglesia Católica.

Después se levantó. Unas campanas llamaban a los fieles a misa. Edith, la filósofa atea, la mujer conocida y admirada en toda la nación, entró en el templo en compañía de alguna que otra mujer del pueblo.

Siguió la misa comprendiendo el significado de cada una de sus ceremonias. En el Evangelio, como todos, se puso en pie. Iba a escuchar la palabra de Cristo, el Hijo de Dios, a quien su pueblo no había querido reconocer y lo entregó a la muerte en manos de una nación extranjera.

Cuando la misa terminó únicamente quedaron el sacerdote que, de rodillas ante el altar, daba gracias y Edith, que oraba en uno de los últimos bancos. El sacerdote se levantó y salió. Edith le siguió. Cuando llegó a la casa parroquial, la muchacha pulsó el timbre. El mismo salió a abrirla. -Pase, hija – contestó cuando ella le dijo que deseaba hablarle. La condujo a una estancia pequeñita pero muy limpia y alegre.

-Quiero ser bautizada en la Iglesia Católica – dijo Edith sencillamente.

-Para eso hay que conocer todo lo que la Iglesia Católica enseña y exige. ¿Ya lo sabe? –preguntó gravemente. -Pregúnteme, Padre, y usted mismo juzgará.

Con un gesto la mandó sentarse en una silla de paja y él hizo lo propio en otra. Las respuestas de Edith fueron claras, terminantes, unidas de un profundo amor.

-¿Le ha pedido a Dios el don de la fe? – preguntó el anciano sacerdote.

-No. Mi única oración ha sido mi anhelo de encontrar la verdad. El sacerdote se puso en pie. -Dios ha usado de su misericordia con usted, hija mía – dijo-, No puedo negarle el bautismo.

En enero de 1922 Edith Stein se bautizó. Era el día de la Circuncisión de Jesús. Estaba erguida ante la fuente bautismal, vestida con un blanco manto. "Había dejado de practicar mi religión hebrea y me sentía nuevamente hebrea tras mi retorno a Dios". A partir de ahora tendrá siempre conciencia, y no sólo intelectualmente, sino de manera tangible, de pertenecer a la estirpe de Cristo.

Después de su conversión, lo primero que hizo fue volver a Breslau. **"Mamá, soy católica"**. Para la madre de Edith aquello fue un golpe durísimo. Ella era creyente en la fe judía y creyente convencida.

Acepta un empleo de profesora de alemán e historia en el Instituto y seminario para maestros del Convento dominico de la Magdalena de Espira hasta

Pascua de 1931. Hace largos viajes para dar conferencias, sobre todo sobre temas femeninos. "Durante el período inmediatamente precedente y también bastante después de mi conversión... creía que llevar una vida religiosa significaba renunciar a todas las cosas terrenas y vivir solamente con el pensamiento puesto en Dios. Gradualmente, sin embargo, me he dado cuenta de que este mundo exige de nosotros otras muchas cosas..., creo, incluso, que cuanto más se siente uno atraído por Dios, más debe "salir de sí mismo", en el sentido de dirigirse al mundo para llevar allí una razón divina para vivir". El Padre Erich Przywara, S.J., la incitó a escribir también obras filosóficas propias. Aprendió que es posible "practicar la ciencia al servicio de Dios... sólo por tal motivo he podido decidirme a comenzar una serie de obras científicas".



En 1932 se le asigna una cátedra en una institución católica, el Instituto de Pedagogía científica de Münster, donde tiene la posibilidad de desarrollar su propia antropología. Aquí encuentra la manera de unir ciencia y fe, y de hacer comprensible esta cuestión a otros. Durante toda su vida sólo quiso ser "instrumento de Dios". **"Quien viene a mí, deseo conducirlo a Él"**.

En 1933 la noche se cierne sobre Alemania. "Había oído ya antes algo sobre las severas medidas contra los judíos. Pero ahora comencé de pronto a entender que Dios había puesto una vez más su pesada mano sobre su pueblo y que el destino de este pueblo era también el mío". El artículo de la ley de los nazis sobre la raza aria hizo imposible que continuara su actividad docente. "Si aquí no puedo continuar, en Alemania ya no hay posibilidades para mí". **"Me había convertido en una extranjera en Alemania"**.

En 1933 se presenta a la Madre Priora del Monasterio de Carmelitas de Colonia. **"Solamente la pasión de Cristo nos puede ayudar, no la actividad humana. Mi deseo es participar en ella"**. Una vez más Edith fue a Breslau para despedirse de su madre y de la familia. Edith acompaña a su madre a la sinagoga. Fue un día nada fácil para las dos mujeres. "¿Por qué has conocido la fe cristiana? Cada semana escribirá después una carta a su madre. No recibirá respuesta. Su hermana Rosa le mandará noticias de casa.

En 1934, el 14 de octubre, Edith Stein entra en el monasterio de las Carmelitas de Colonia. El 14 de septiembre de 1936. Edith debía renovar por tercera vez sus votos. Su profundo gozo se vio trucidado por la carta de su hermana. En ella le decía que la señora Stein estaba muy enferma. El médico había descubierto en su estómago un tumor que creía era canceroso. Edith lloró y rezó.

Las campanas del Carmelo tocaron jubilosas al amanecer. En la capilla con un cirio en las manos, avanzaba una larga fila de hermanas. **Repentinamente Edith sintió que su madre estaba a su lado y que participaba de su íntimo gozo. Fue una sensación clara, exactamente la que producía una presencia real.**

-Dedica al Señor un sacrificio de alabanza – le pidió la superiora cuando se arrodilló ante ella. - Y haz al Altísimo tus votos- cantaron en el coro las voces de religiosas invisibles.

Aquella noche llegó un telegrama que comunicaba la muerte de la señora Stein. Había ocurrido exactamente a la hora en que su hija caminaba hacia el altar.